
A una casada

Violada la ilusión del primer sueño,
comprendiste que no eras comprendida;
sangró un raudal de llanto tu alma herida
y agonizó en los brazos de tu dueño...
¡Qué abrumador, qué bárbaro es el leño
para tu débil fuerza, alma afligida!
que no hay mayor dolor en esta vida
que morir de la muerte de un ensueño.

Perdóname el placer de aquellas horas
en que de mis pupilas á las tuyas
hubo un vuelo magnífico de auroras:
¡Tal vez hoy, cuando en lágrimas diluyas
de tus ojos las luces tembladoras,
se te acerque el Pasado y no le huyas!

EMILIO FRUGONI.